

los Dogmas de la Encarnacion, de la Trinidad, etc.

Puede decirse que cada uno de estos dos libros enseña un orden de verdades completamente diverso: el primero, las verdades del orden natural, asequibles con las solas fuerzas naturales del hombre; y el otro, de un modo especial, "los misteriosos arcanos de Dios que, aunque divinamente revelados, son superiores al humano entendimiento." Pudiera parecer, á primera vista, que Naturaleza y Revelacion, Ciencia y Fé cristiana, son cosas independientes una de otra, sin ninguna relacion ó parentesco entre sí. Sin embargo, así como la Iglesia y el Estado, instituciones por cierto bien distintas, suelen encontrarse alguna que otra vez en determinados puntos de su actividad respectiva; de igual manera pónense á veces en contacto unas con otras ciertas verdades de la Naturaleza, ó de la Ciencia, y ciertos Dogmas del Cristianismo; y esos son cabalmente los puntos en que pretenden los incrédulos que se hallan en conflicto la Ciencia y la Revelacion.

Mas siendo Dios la fuente de toda verdad, el Autor de la Razon y de la Revelacion juntamente, no cabe en lo posible que la Revelacion enseñase una verdad determinada, y luego la contradijese en sus obras de la Naturaleza. Así es que la Iglesia ha sostenido siempre que entre la Naturaleza y la Revelacion, entre la Razon y la verdadera Fé cristiana, no puede darse jamás una contradiccion ó conflicto real y verdadero.

El Concilio Vaticano declaró últimamente: "Aunque esté la Fé sobre la Razon, entre la Fé y la Razon no es posible ninguna contradiccion verdadera; ya que el mismo Dios que revela los misterios é infunde la Fé, es el que ha puesto la luz de la Razon en el alma humana; el cual no puede negarse á sí mismo; ni una verdad puede contradecir á otra verdad. Y si surgen acaso contradicciones aparentes entre ambas, débese esto principalmente, ó á que no se entienden y exponen conforme al sentir de la Iglesia los dogmas de la Fé, ó á que se toman por fallos de la Razon las sentencias opina-

bles. *Por tanto definimos que es de todo punto falsa cualquiera proposicion contraria á alguna verdad de Fé.*... Y no solamente no pueden hallarse jamás en oposicion la Razon y la Fé, sino que prèstanse reciprocamente mútua ayuda, ya que demuestra la recta Razon los fundamentos de la Fé, y alumbrada con la luz de ésta, pónese á cultivar la ciencia de las cosas divinas, al paso que la Fé libra y preserva de errores á la Razon, y la abastece de variados conocimientos. Tan léjos está, por consiguiente, la Iglesia de oponerse al cultivo de las artes y ciencias humanas, que ántes bien lo fomenta y favorece de mil maneras. . . . Ni prohíbe tampoco á las tales ciencias el hacer uso de sus principios y método peculiares, con tal que no se aparten de su propia esfera; si bien es cierto que al otorgarles esta justa libertad, pone el mayor empeño en evitar que vayan á invadir y perturbar el imperio de la Fé, dando carta de naturaleza á errores contrarios á las divinas enseñanzas, ó bien traspasando las fronteras de sus propios dominios."

Hé aquí en breves términos la doctrina invariablemente profesada por la Iglesia en punto á relaciones entre la Ciencia y la divina Revelacion: doctrina que puede condensarse en estas pocas palabras:

No hay verdad enseñada por la Ciencia, que contradiga ni pueda contradecir á alguna enseñada por la Revelacion divina.

OBITUARIO.

Con sentimiento continuamos nuestra crónica mortuoria de los Prelados mexicanos, con la muerte del I. Sr. D. Leandro Rodriguez de la Gala, Obispo de Yucatan, acaecida el 14 del pasado en Mérida. Aquella Diócesis queda consolada con el I. Sr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, que fué consagrado como su coadjutor y con derecho á sucederle verificada la vacante.

El dia 13 de Febrero próximo pasado falleció en la Encarnacion, el Sr. Presb. D. Ramon Moreno.

El 27 de Febrero falleció en Nochtlan, el Sr. Cura propio D. Domingo Acosta.—R. I. P.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, MARZO 22 DE 1887.

NUM. 30.

SECCION I.

En Octubre del año pasado se reunieron en Friburgo, (Suiza) numerosos católicos de diversas naciones, para estudiar la cuestión obrera y trabajar de concierto en la solución cristiana de ese temible problema de nuestros tiempos.

El Padre Santo se ha dignado animarlos y estimularlos para que perseveren en esos estudios sociales, por medio del siguiente Breve, dirigido á S. S. Ilma. Monseñor Mermillod:

A NUESTRO VENERABLE HERMANO

GASPAR, OBISPO DE LAUSANA Y GINEBRA.

LEON XIII, PAPA.

Las letras que Nos dirigisteis en vuestro nombre y en el de muchos de Nuestros bien amados hijos ha excitado profundamente Nuestro interés. Esos ilustres personajes de diversas naciones europeas, celebraron una junta en la Ciudad de Friburgo, presidida por vos, para comunicarse sus estudios y aspiraciones, y trabajar de concierto en bien de la sociedad civil ante las borrascas que á esta atormentan. En cuanto Nos, vemos con toda evidencia y no hemos cesado de señalar en Nuestras Encíclicas los peligros á que orilla á los pueblos el poder y la propagacion de los errores impios; así es que nada Nos parece tan oportuno é importante, Venerable Hermano, como ese concurso que procuran prestarnos nu-

merosos auxiliares, en la difusion de las doctrinas verdaderas y saludables para el servicio de la Iglesia y defensa de la sociedad, contra las desventuras que la amenazan. En efecto, todo criterio recto convendrá en que el olvido de la justicia y de la verdad y el menosprecio de la religion son las que en la sociedad humana han producido esa tempestad que ha largo tiempo la agita: el cuerpo social está penetrado de un veneno que no dejará de producir en él los mas perniciosos efectos, si no se someten las inteligencias á las enseñanzas de la verdad divina, que es Jesucristo, y si no se encienden los corazones en el amor á la religion y á la justicia, para ir por fin á descansar en el puerto de salvacion. Solamente á costa de esto podrá asentarse la sociedad en sólidas bases, solamente así encontrarán barreras á la vez que consuelo los males y padecimientos inseparables de la humanidad. Nuestro mayor deseo, por tanto, es ver que los católicos trabajen con ardor, tanto por sus estudios como por sus obras, bajo la direccion de los pastores, en el bien de la religion y de la sociedad; y gustamos más que nada, de verlos prodigar las solicitudes de su inteligencia y de su caridad, y los generosos recursos de su actividad, en mejorar la condicion de las clases laboriosas, que ganan el sustento con su cotidiano trabajo.

Tales son, lo hacemos constar con sumo júbilo, el objeto que inspira vuestros esfuerzos y los eleva los sentimientos que os animan, Venerable Hermano, á vos y

bet cum progressu, cum liberalismo et recentí civilitate sese reconciliare et componere.

En la expresada Enciclica, Quanta Cura, se hallan además condenadas por el mismo Sr. Pio IX las diez proposiciones siguientes.

1. Optimam societatis publicae rationem civilemque progressum omnino requirere ut humana societas constituatur et gubernetur nullo habito ad Religionem respectu ac si ea non existeret, vel saltem nullo facto veram inter falsasque religiones discrimine.

2. Optimam esse conditionem societatis, in qua Imperio non agnoscitur officium coercendi sancitis poenis violatores catholicae Religionis, nisi quatenus pax publica postulet.

3. Libertatem conscientiae et cultuum esse proprium cujuscumque hominis jus, quod lege proclamari et asseri debet in omni recte constituta societate, et jus civibus inesse ad omnimodam libertatem nulla vel ecclesiastica, vel civili auctoritate coarctandam, quo suos conceptus quoscumque manifestare ac declarare valeat.

4. Voluntatem populi, publica, quam dicunt, opinione vel alia ratione manifestatam constituturam supremam legem ab omni divino humanoque jure solutam; et in ordine politico facta consummata, eo ipso quod consummata sunt, vim juris habere.

5. Auferendam esse civibus et Ecclesiae facultatem, qua eleemosynas christianae charitatis causa palam erogare valeant, ac de melio tollendam legem qua certis aliquibus diebus opera servilia propter Dei cultum prohibentur.

6. Societatem domesticam seu familiam totam suae existantiae rationem a jure duntaxat civili mutuari; proindeque ex lege tantum civili dimanare ac pendere jura omnia parentum in filios, cum primis vero jus institutionis educationisque curandae.

7. Clerum, utpote vero utilique scientiae et civilitatis progressui inimicum, ab omni juventutis institutione educandaeque cura et officio esse amovendum.

8. Ecclesiae leges non obligare in cons-

cientia, nisi cum promulgantur a civili potestate; acta et decreta Romanorum Pontificum ad Religionem et Ecclesiam spectantia indigere sanctione et approbatione, vel minimum assensu potestatis civilis;—Constitutiones Apostolicas quibus damnantur clandestinae Societates, sive in eis exigatur, sive non exigatur juramentum de secreto servando; earumque a seclis et fautores anathemate mulctantur, nullam habere vim in illis orbis regionibus ubi ejusmodi aggregationes tolerantur a civili Gubernio;—excommunicationem a Concilio Tridentino et Romanis Pontificibus latam in eos qui jura possessionesque Ecclesiae invadunt et usurpant, niti confusione ordinis spiritualis ordinisque civilis ac politici, ad mundum duntaxat bonum prosequendum.—Ecclesia nihil debere decernere, quod obstringere possit conscientias fidelium in ordine ad usum rerum temporalium;—Ecclesiae jus non competere violatores legum suarum poenis temporalibus coercendi;—conforme esse sacrae theologiae, jurisque publici principiis, bonorum proprietatem, quae ab Ecclesiis, a Familiis religiosis, aliisque locis piis possidentur, civili Gubernio asserere et vindicare.

9. Ecclesiasticam potestatem non esse jure divino distinctam et independenlem a potestate civili; neque ejusmodi distinctionem et independentiam servari posse, quin ab Ecclesia invadantur et usurpentur essentialia jura potestatis civilis.

10. Illis Apostolicae Sedis judiciis et decretis, quorum objectum ad bonum generale Ecclesiae, ejusdemque jura ac disciplinam spectare declaratur, dummodo fidei morumque dogmata non attingat, posse assensum et obedientiam detrectari absque peccato, et absque ulla catholicae professionis jactura.

SECCION III.—Variedades.

Muerte del Cardenal Jacobini.

El cable nos ha anunciado que el sábado 26 del pasado falleció en Roma Su Eminencia el Cardenal Jacobini, Secretario de Estado de S. S. Leon XIII.

La Iglesia Católica ha perdido en él á uno de sus más esclarecidos Príncipes, que con su sabiduría y su tacto diplomático, era el más activo colaborador del Sumo Pontífice reinante, cuya política era comprendida y hábilmente secundada por el Cardenal que acaba de bajar al sepulcro.

Monseñor Ludovico Jacobini nació el 6 de Enero de 1832, en Genzano, diócesis de Albano, y hacía muchos años que trabajaba en la Secretaría de Estado Pontificio, á cuya circunstancia y á su natural perspicacia debió un profundo conocimiento de las cuestiones diplomáticas que interesan á la Iglesia Católica.

En 21 de Marzo de 1874, fué nombrado Arzobispo de Tesalónica *in partibus infidelium*, y creado Cardenal en el Consistorio de 19 de Setiembre de 1879.

Monseñor Jacobini fué por espacio de tres años Nuncio Apostólico de S. S. cerca de la Corte de Viena, y podrán nuestros lectores formarse juicio del concepto de habilidad y tacto diplomático que supo crearse, sabiendo que en Setiembre de 1879, le confió el Pontífice el difícilísimo encargo de entablar negociaciones preliminares con el poderoso canciller del Imperio Aleman, Príncipe de Bismarck, para obtener la revocación de las llamadas *leyes de Mayo*, votadas por el Parlamento Prusiano en las Legislaturas de 1873, 1874 y 1875 contra la libertad de la Iglesia Católica. Estas negociaciones fueron abordadas por Monseñor Jacobini en Gastein, á donde había ido Bismarck á tomar baños por prescripción de sus médicos, y dieron por resultado el advenimiento de una especie de tolerancia tácita, en virtud de la cual ciertos artículos de las leyes de Mayo se consideran como letra muerta. Proverbial como es la tenacidad del *canciller de hierro*, la concesión obtenida por el Cardenal Jacobini se consideró como una victoria diplomática, que tal vez él solo fué capaz de obtener.

El Cardenal Jacobini fué nombrado Secretario de Estado por S. S. Leon XIII en Noviembre de 1880, en sustitución del Cardenal Nina que se separó de aquel alto puesto el 16 de Octubre de 1879. Los

periódicos alemanes manifestaron una viva satisfacción por el advenimiento del Cardenal Jacobini á la dirección de los negocios exteriores de la curia romana; y el Príncipe de Bismarck, cuando hablaba de él, siempre le llamaba el *amable Jacobini*.

Segun digimos ántes, el eminente Prelado supo comprender y secundar admirablemente la sábia política de Leon XIII; y en la Secretaría de Estado que tuvo á su cargo, prestó á la causa de la Iglesia servicios importantísimos y de gran trascendencia en la marcha de los sucesos europeos.

El Sumo Pontífice ha perdido en Monseñor Jacobini á su gran auxiliar, al Secretario hábil, instruido y sábio, en cuya discreción y tacto tenía depositada toda su confianza.

Actualmente llevaba Monseñor Jacobini muy adelantados sus trabajos para llegar á un arreglo definitivo y ventajoso con el gran imperio alemán.

La muerte no le dejó ver el inmenso triunfo que estaba próximo á obtener.

¡Descanse en paz!

La incredulidad moderna.

Por supuesto que para la moderna incredulidad tales ó cuales dogmas de la Fé están ya refutados por la Ciencia. Mr. Ingersoll, hombre de audacia universalmente reconocida en achaque de infundadas aseveraciones, declara magistralmente en su disertación sobre *Tomas Paine*: "Desde entonces acá (esto es, desde la época en que vivió Tomas Paine) se ha demostrado que la Biblia es falsa en su Cosmogonía, falsa en su Astronomía, falsa en su Cronología, falsa en su Historia, y por lo que toca al Antiguo Testamento, falsa en casi todo."

¡Cosa rara! Semejante refutación, hecha por la Ciencia, de algunos dogmas de la Revelación divina, solamente á los incrédulos les es dado descubrirla. Entre los fieles cristianos no faltan sabios en número considerable, que despues de estudiar, con más empeño por lo común que los descreídos, así los dogmas de la Fé, como los resultados de las modernas inves-

tigaciones científicas, no aciertan á vislumbrar la menor sombra de conflicto entre la Ciencia y la Religion.

¿Cómo explicar, pues, esa crónica manía de los incrédulos, relativa al descubrimiento de algunos conflictos semejantes? No hay otra explicacion plausible sino esta de las famosas palabras del Papa Alejandro: "Es cosa harto peligrosa una instruccion incompleta;" porque segun observa el filósofo inglés Bacon: "La filosofía superficial inclina el entendimiento del hombre al ateísmo, al paso que si es profunda, atrae las humanas inteligencias á la religion"—La instruccion de nuestros incrédulos es cabalmente cual se necesita para descubrir ciertas dificultades aparentes entre la Ciencia y la Revelacion, más no, por desgracia, la que se requiere para alcanzar la solucion de esas dificultades.

Es grande ilusion de los incrédulos modernos el imaginarse que su incredulidad es producto de la Ciencia Moderna. La incredulidad moderna comenzó con los llamados Deistas de la Inglaterra allá en el siglo XVII: mucho antes, por consiguiente, de que se oyera hablar apenas de los diversos ramos de la mentada ciencia moderna, esto es, de la Geología, Peleontología, Análisis Espectral, etc. Otra grande ilusion padecen algunos de nuestros incrédulos, al imaginarse que han sido incrédulos todos los grandes sabios. Los hechos atestiguan lo contrario. Copérnico, Newton, Kepler, Euler, Enrique Steffens, Von Schubert, Chas. von Raumer, Juan von Fuchs, Andrés y Rodolfo Wagner, Federico Pfaff, J. Mätler, Juan Müller, J. Hyt, Gustavo Bischoff, German von Meyer, E. von Leonhard, Fr. Aug. Quenstedt, K. E. von Bär, Deluc, L. Hauy, Cuvier, Alej. Brongniar, Binet Biot, Ampère, Aug. Cauchy, Marcel de Serres, De Blainvilli Waterkeyn, Chalmers, Buckland, Whewell, Sedgwick, Fleming, Conybeare, Eduardo Hitchcock, Juan Macculloch, Hugo Miller, Benjamin Silliman, y otros muchos sabios de primer orden, no encontraron embarazo en ser fieles de Cristo al par que profundos investigadores de la naturaleza.

—Véase sobre este punto la obra "Bibel und Natur" del Dr. Enrique Reusch, 2.ª edicion, Friburgo, 1866, págs. 57, 61.—

Si se encuentra, de vez en cuando, algun sabio eminente que sea incrédulo, puede asegurarse, por regla general, que fué incrédulo antes de ser sabio; y es un hecho constante que á ninguno hizo incrédulo la profesion de la verdadera ciencia. Mucho antes de conocerse la Ciencia Moderna, había ya incrédulos en el mundo. De ellos decía el Salmista, hace unos 3000 años: "Dijo el necio en su corazon: No hay Dios" (Salm. XIII, 1). Jamás la verdadera Ciencia conduce á nadie á la incredulidad; bien que los incrédulos se empeñen por lo comun en amalgamar su incredulidad con las investigaciones científicas.

Lo cierto es que ninguna contradiccion real existe entre las verdades adquiridas por las Ciencias y las verdades enseñadas por la Fé; y lo que es más, segun las razones señaladas en el anterior artículo, no existirá nunca ninguna. Todas esas mentadas contradicciones no son más que imaginarias; nacidas, ya de tomar por tesis las hipótesis no comprobadas, ya de erróneas interpretaciones de las verdades enseñadas por la Naturaleza ó por la Revelacion; si no es que de una y otra juntamente.

—De aquí la necesidad de discernir con cuidado entre los resultados indubitables y las simples hipótesis de la Ciencia, no ménos que entre las verdades de la Revelacion y las simples opiniones teológicas.

Ordenes Sagrados.

El dia 5 del corriente recibieron el Orden del presbiterado los Señores que á continuacion se expresan.

- D. Julian Alatorre.
- " Antonio López.
- " Herculano Paz.
- " Modesto Nuñez.
- " Macario Torres.

COLECCION

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, ABRIL 8 DE 1887.

NUM. 31.

SECCION I.

Orden de los Benedictinos.

BREVE DE SU SANTIDAD,

A nuestro Venerable Hermano Benito José, Arzobispo de Catania.

LEON XIII PAPA.

Venerable hermano, salud y bendiccion apostólica:

Grande satisfaccion hemos experimentado al imponernos de las deliberaciones de los Abades del Mont Cassin, tomadas últimamente en Roma bajo vuestra presidencia, deliberaciones que diligentemente nos habeis comunicado. De tiempo atrás, Nos teniamos ya el deseo de convocar esta reunion extraordinaria, la cual, como lo sabeis, debería haberse verificado en la primavera del año próximo pasado, si razones y circunstancias especiales no hubieran sido un obstáculo para ello.

Inspiraba nuestro deseo la consideracion de los muy buenos frutos que Nos esperábamos de ese congreso por el bien de la Orden Benedictina, á la cual hemos amado siempre; dándola recientemente pruebas de Nuestra consideracion y benevolencia. Y es que, efectivamente, tenemos presentes las grandes glorias religiosas y sciales de que dieron noble testimonio los hijos de San Benito, durante catorce centurias; las virtudes monásticas de que sus claustros fueron feliz refugio; el gran número de santos que han dado

al cielo y cardenales y obispos ilustres que han dado á la Iglesia; los soberbios monumentos de la ciencia sagrada y profana que legaron al mundo; los servicios eminentes prestados por ellos á las letras, á las bellas artes y á la verdadera civilizacion, pudiendo escaparse, gracias precisamente á sus desvelos, de las injurias de la barbarie y la ignorancia.

En estos últimos tiempos, la Iglesia ha atravesado por pruebas difíciles y adversas, que han resentido tambien las órdenes religiosas, principalmente la benedictina, para la cual han sido causa de grandes pérdidas, pero no de muerte, puesto que no ha impedido la produccion de nueva florecencia.

Hé aquí por qué, á pesar del período difícil porque atravesamos, Nos permite augurar el porvenir de la orden benedictina, aún en Italia, que fué la madre y nodriza del ilustre patriarca y dichosa cuna, centro y sitio más glorioso de la propia orden. Basta recordar el Mont-Cassin que más tarde, con el trascurso de los tiempos, formó gran parte de la historia de la Iglesia y de la civilizacion cristiana. Sería esta, pues, una cosa excelente y un suceso plácido si los monjes casinianos, no obstante la diversidad de los tiempos, para esquivar las molestias de que son objeto y, en la esfera de las presentes condiciones, podrían conservar el vigor de la disciplina monástica y el renombre de su antiguo saber. Y puesto que en la union consiste la fuerza, se tendría la fundada esperanza de un porvenir mejor si sus diversos miembros, reparti-

à los carísimos hijos que se asociaron á vuestros trabajos, y como nada os es tan grato como seguir en todo la autoridad y enseñanzas de esta apostólica Sede, Nos concebimos la firme esperanza de que vuestros estudios comunes han de ser recompensados con excelentes frutos. Mientras tanto, Nos rogamos á Dios se digne preparar á los descarriados para que reciban las sanas nociones del derecho y del deber, y para que fortalezca más y más el valor en el corazón de los hombres de bien.

En prenda de los dones celestiales y más particularmente en testimonio de Nuestro afecto muy especial en el Señor, Nos concedemos de todo corazón, á vos, Venerable Hermano, y á todos nuestros bien amados hijos que forman parte de la reunión de Friburgo, Nuestra bendición apostólica.

LEON XIII PAPA.

Concluyen las proposiciones
CONDENADAS POR LA IGLESIA.

Desde el principio de su pontificado, S. S. el Señor Pio IX comenzó á proscribir ciertas proposiciones en sus alocuciones consistoriales, en sus Encíclicas, y en sus cartas apostólicas, cuyo número habiéndose aumentado, quiso reunir las en un documento pontificio llamado *Syllabus*, el cual dió á conocer junto con su Encíclica *Quanta cura* de 8 de diciembre de 1864, ascendiendo aquellas á ochenta.

1. Nullum supremum, sapientissimum providentissimumque Numen divinum existit ab hac rerum universalitate distinctum, et Deus idem est ac rerum natura, et ideo immutationibus obnoxius Deusque reapse fit in homine et mundo, atque omnia Deus sunt et ipsissimam Dei habent substantiam; ac una eademque res est Deus cum mundo, ac proinde spiritus cum materia, necessitas cum libertate, verum cum falso, bonum cum malo, et justum cum injusto.

2. Neganda est omnis Dei actio in homines et mundum.

3. Humana ratio, nullo prorsus Dei respectu habito, unicus est veri et falsi, boni et mali arbiter, sibi ipsi est lex, et naturalibus suis viribus ad hominum ac populorum bonum curandum sufficit.

4. Omnes Religionis veritates ex nativa humanae rationis vi derivant; hinc ratio est princeps norma, qua homo cognitionem omnium cujuscumque generis veritatum assequi possit ac debeat.

5. Divina revelatio est imperfecta, et ideo subjecta continuo et indefinito progressui qui humanae rationis progressionem respondet.

6. Christi fides humanae refragatur rationi; divinaque revelatio non solum nihil prodest, verum etiam nocet hominis perfectioni.

7. Prophetiae et miracula, in sacris Litteris exposita et narrata sunt poetarum commenta, et christianae Fidei mysteria philosophicarum investigationum summa; et utriusque Testamenti libris mythica continentur inventa; ipseque Jesus Christus est mythica fictio.

8. Cum ratio humana ipsi Religioni aequiparetur, ideo theologicae disciplinae perinde ac philosophicae tractandae sunt.

9. Omnia indiscriminatim dogmata Religionis christianae sunt objectum naturalis scientiae seu philosophiae; et humana ratio historice tantum exulta potest ex suis naturalibus viribus et principis ad veram de omnibus etiam reconditioribus scientiam pervenire, modo haec dogmata rationi ipsi tanquam objectum proposita fuerint.

10. Quum aliud sit philosophus, aliud philosophia, ille jus et officium habet se submittendi auctoritati quam veram ipse probaverit; at philosophia neque potest, neque debet ulli sese submittere auctoritati.

11. Ecclesia non solum non debet in philosophiam unquam animadvertere, verum etiam debet ipsius philosophiae tolerare errores, eique relinquere ut ipsa se corrigat.

12. Apostolicae Sedis, Romanarumque

Congregationum decreta liberum scientiae progressum impediunt.

13. Methodus et principia, quibus antiqui Doctores scholastici theologiam excoluerunt, temporum nostrorum necessitatibus scientiarumque progressui minime congruunt.

14. Philosophia tractanda est, nulla supernaturalis revelationis habita ratione.

15. Liberum cuique homini est eam amplecti et profiteri religionem, quam rationis lumine quis ductus veram putaverit.

16. Homines in cujusvis religionis cultu viam aeternae salutis reperire aeternamque salutem assequi possunt.

17. Saltem bene sperandum est de aeterna illorum omnium salute, qui in vera Christi Ecclesia nequaquam versantur.

18. Protestantismus nihil aliud est quam diversa verae ejusdem christianae Religionis forma, in qua aequae ac in Ecclesia catholica Deo placere datum est.

19. Ecclesia non est vera perfectaque societas plane libera, nec potest suis propriis et constantibus juribus sibi a divino suo Fundatore collatis, sed civilis potestatis est definire quae sint Ecclesiae jura ac limites, intra quos eadem jura exercere queat.

20. Ecclesiastica potestas suam auctoritatem exercere non debet absque civili Gubernii venia et assensu.

21. Ecclesia non habet potestatem dogmaticae definiendi, Religionem catholicae Ecclesiae esse unice veram Religionem.

22. Obligatio qua catholici magistri et scriptores omnino adstringuntur, coartatur in iis tantum quae ab infalibili Ecclesiae judicio veluti Fidei dogmata ab omnibus credenda proponuntur.

23. Romani Pontifices et concilia aecumenica a limitibus suae potestatis recesserunt, jura principum usurparunt, atque etiam in rebus Fidei et morum definiendis errarunt.

24. Ecclesia vis inferendae potestate non habet, neque potestatem ullam temporalem directam vel indirectam.

25. Praeter potestatem episcopatus in-

haerentem, alia est attributa temporalis potestas a civili imperio vel expresse vel tacite concessa, revocanda propterea, cum liberit, a civili imperio.

26. Ecclesia non habet nativum ac legitimum jus acquirendi ac possidendi.

27. Sacri Ecclesiae Ministri Romanusque Pontifex ab omni rerum temporalium cura ac dominio sunt omnino excludendi.

28. Episcopis, sine Gubernii venia, fas non est vel ipsas Apostolicas Litteras promulgare.

29. Gratiae a Romano Pontifice concessae existimari debent tanquam irritae, nisi per Gubernium fuerint imploratae.

30. Ecclesiae et personarum ecclesiasticarum immunitas a jure civili ortum habuit.

31. Ecclesiasticum forum pro temporalibus Clericorum causis sive civilibus sive criminalibus omnino de medio tollendum est, etiam inconsulta et reclamante Apostolica Sede.

32. Absque ulla naturalis juris et aequitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, qua Clerici ab onere subeundae exercendaeque militiae eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberioris regiminis constituta.

33. Non pertinet unice ad ecclesiasticam jurisdictionis potestatem proprio ac nativo jure dirigere theologiarum rerum doctrinam.

34. Doctrina comparantium Romanum Pontificem Principi libero et agenti in universa Ecclesia, doctrina est quae medio aevo praevaluit.

35. Nihil vetat, alicujus Concilii generalis sententia aut universorum populorum facto, summum Pontificatum ab Romano Episcopo atque Urbe ad alium Episcopum aliamque civitatem transferri.

36. Nationalis Concilii definitio nullam aliam admittit disputationem, civilisque administratio rem ad hosce terminos exigere potest.

37. Institui possunt nationales Ecclesiae, ab auctoritate Romani Pontificis subductae planeque divisae.

38. Divisioni Ecclesiae in orientalem

atque occidentalem nimia Romanorum Pontificum arbitria contulerunt.

39. Republicae status, utpote jurium omnium origo et fons, jure quodam plet nullis circumscripto limitibus.

40. Catholicae Ecclesiae doctrina humanae societatis bono et commodis adversatur.

41. Civili potestati vel ab infideli imperante exercitae competit potestas indirecta negativa in sacra; eidem proinde competit nedum jus quod vocant *executur*, sed etiam jus appellationis, quam nuncupant *ab abusu*.

42. In conflictu legum utriusque potestatis, jus civile praevalet.

43. Laica potestas auctoritatem habet rescindendi, declarandi ac faciendi ir. itas solemnes conventiones (vulgo *concordata*) super usu jurium ad ecclesiasticam immunitatem pertinentium cum Sede Apostolica initas, sine hujus consensu, imo et ea reclamante.

44. Civilis auctoritas potest se immiscere rebus quae ad religionem, mores et regimen spirituale pertinent. Hinc potest de instructionibus judicare, quas Ecclesiae Pastores ad conscientiarum normam pro suo munere edunt, quin etiam potest de divinatorum Sacramentorum administratione, et dispositionibus ad ea suscipienda necessariis decernere.

45. Totum scholarum publicarum regimen in quibus juvenus christianae alicujus Republicae instituitur, episcopalibus dumtaxat seminariis aliqua ratione exceptis, potest ac debet attribui auctoritati civili, et ita quidem attribui, ut nullum alii cuiquam auctoritati recognoscatur jus immiscendi se in disciplina scholarum, in regimine studiorum, in gradu collatione, in delectu aut approbatione magistrorum.

46. Immo in ipsis clericorum seminariis methodus studiorum adhibenda civili auctoritati subicitur.

47. Postulat optima civilis societatis ratio, ut populares scholae, quae patent omnibus cujusque e populo classis pueris ac publica universim instituta, quae litteris severioribusque disciplinis tradendis et educationi juvenutis curandae sunt des-

tinata, eximantur ab omni Ecclesiae auctoritate, moderatrice vi et ingerentia, pleoque civilis ac politicae auctoritatis arbitrio subiciantur ad imperantium placita et ad communium aetatis opinionum amussim.

48. Catholicis viris probari potest ea juvenutis instituendae ratio, quae sit a catholica Fide et ab Ecclesiae potestate sejuncta, quaeque rerum dumtaxat naturalium scientiam ac terrenae socialis vitae fines tantummodo vel saltem primum spectat.

49. Civilis auctoritas potest impedire quominus sacrorum Antistites et fideles populi cum Romano Pontifice libere ac mutuo communicent.

50. Laica auctoritas habet per se jus praesentandi Episcopos et potest ab illis exigere ut ineant dioecesium procuracionem antequam ipsi canonicam a S. Sede institutionem et Apostolicas Litteras accipiant.

51. Immo laicum Gubernium habet jus deponendi ab exercitio pastoralis ministerii Episcopos, neque tenetur obedire Romano Pontifici in iis quae Episcopatum et Episcoporum respiciunt institutionem.

52. Gubernium potest suo jure immutare atatem ab Ecclesia praescriptam pro religiosa tam mulierum quam virorum professione, omnibusque religiosis Familiis indicere, ut neminem sine suo permissu ad solemnia vota nuncupanda admittant.

53. Abrogandae sunt leges quae ad religiosarum Familiarum statum tutandum, earumque jura et officia pertinent; immo potest civile Gubernium iis omnibus auxilium praestare, qui a suscepto religiosae vitae instituto deficere ac solemnia vota frangere velint, pariterque potest religiosas easdem Familias, perinde ac collegiatae ecclesias et beneficia simplicia etiam juris patronatus, penitus extinguere, illorumque bona et redditus civilis potestatis administrationi et arbitrio subicere et vindicare.

54. Reges et Principes non solum ab Ecclesiae jurisdictione eximuntur, verum etiam in quaestionibus jurisdictionis dirimendis superiores sunt Ecclesiae.

55. Ecclesia ab Statu, Statusque ab Ecclesia sejungendus est.

56. Morum leges divina haud egent sanctione minimeque opus est ut humanae leges ad naturae jus conformentur aut obligandi vim a Deo accipiant.

57. Philosophicarum rerum morumque scientia, itemque civiles leges possunt et debent a divina et ecclesiastica auctoritate declinare.

58. Aliae vires non sunt agnoscendae nisi illae quae in materia positae sunt, et omnis morum disciplina honestasque collocari debet in cumulandis et augendis quovis modo divitiis ac in voluptatibus explendis.

59. Jus in materiali facto consistit, et omnia hominum officia sunt nomen inane, et omnia humana facta juris vim habent.

60. Auctoritas nihil aliud est nisi numeri et materialium virium summa.

61. Fortunata facti injustitia nullum juris sanctitati detrimentum affert.

62. Proclamandum est et observandum principium quod vocant *de non intervenitu*.

63. Legitimis principibus obedientiam detrectare, immo et rebellare licet.

64. Tum cujusque sanctissimi juramenti violatio, tum quaelibet scelesti flagitiosaque actio sempiternae legi repugnans, non solum haud est improbanda, verum etiam omnino licita, sumnisque laudibus offerenda, quando id pro patriae amore agatur.

65. Nulla ratione ferri potest Christum evexisse matrimonium ad dignitatem Sacramenti.

66. Matrimonii Sacramentum non est nisi quid contractui accessorium ab eoque separabile, ipsumque Sacramentum in una tantum nuptiali benedictione situm est.

67. Jure naturae matrimonii vinculum non est indissolubile, in variis casibus divortium proprie dictum auctoritate civili sanciri potest.

68. Ecclesia non habet potestatem impedimenta matrimonium dirimentia inducendi; sed ea potestas civili auctoritati

competit, a qua impedimenta existentia tollenda sunt.

69. Ecclesia sequioribus saeculis dirimentia impedimenta inducere coepit, non jure proprio, sed illo jure usa, quod a civili potestate mutuata erat.

70. Tridentini Canones qui anathematis censura illis inferunt qui facultatem impedimenta dirimentia inducendi Ecclesiae negare audeant, vel non sunt dogmatici vel de hac mutuata potestate intelligendi sunt.

71. Tridentini forma sub infirmitatis poena non obligat, ubi lex civilis aliam formam praestituat, et velit hac nova forma interveniente matrimonium valere.

72. Bonifacius VIII votum castitatis in ordinatione emissum nuptias nullas reddere primus asseruit.

73. Vi contractus mere civilis potest inter christianos constare veri nominis matrimonium; falsumque est aut contractum matrimonii inter christianos semper esse Sacramentum, aut nullum esse contractum, si Sacramentum excludatur.

74. Causae matrimoniales et sponsalia suapte natura ad forum civile pertinent.

75. De temporalis regni cum spirituali compatibilitate disputant inter se christianae et catholicae Ecclesiae filii.

76. Abrogatio civilis imperii, quo Apostolica Sedes potitur, ad Ecclesiae libertatem felicitatemque vel maxime conducet.

77. Aetate hac nostra, non amplius expedit Religionem Catholicam haberi tamquam unicam Status Religionem, coeteris quibuscumque cultibus exclusis.

78. Hinc laudabiliter in quibusdam catholici nominis regionibus lege cautum est, ut hominibus illuc immigrantibus liceat publicum proprii cujusque cultus exercitium habere.

79. Enim vero falsum est civilem cujusque cultus libertatem, itemque plenam potestatem omnibus attributam quaslibet opiniones cogitationesque palam publiceque manifestandi conducere ad populorum mores animosque facilius corumpendos ac indifferentissimi pestem propagandam.

80. Romanus Pontifex potest ac de-